

» gloriosa para los ejércitos franceses como lo
 » fue la primera ; pero la paz que concluire-
 » mos llevará consigo sus garantías y pondrá
 » término al influjo funesto que la Rusia ha
 » tenido durante cincuenta años sobre los ne-
 » gocios de la Europa. »



CAPITULO II.

CAMPAÑA DE RUSIA.

NAPOLEON entró en campaña con cuatrocientos mil hombres franceses y extranjeros, repartidos entre doce cuerpos de ejército. Doseientos mil pasaron el Niemen con él en los alrededores de Kowno, el 24 de junio, casi sin oposicion de parte de los Rusos, que, segun parece, ignoraron este gran movimiento, tal habia sido el secreto de Napoleon en sus designios y la celeridad de su marcha. El 25, supimos que la víspera Macdonald habia pasado igualmente el Niemen en Tilsitt; en adelante fuimos dueños del rio para la navegacion de nuestras provisiones, detenidas sobre el Pregel. Algunas tropas destacadas de vanguardia ocuparon á Kowno; el Emperador, despues de haber mandado á los ingenieros poner á esta ciudad al abrigo de un golpe de mano, hizo avanzar los cinco cuerpos de ejército que estaban parados atrás sobre la derecha, llegó

» sido sujetados por la paz ni por la guerra,
 » sino por la traicion; que se hallaban pues li-
 » bres de derecho delante de Dios y de los
 » hombres; que hoy pudiendo serlo de hecho,
 » este derecho era un deber...; pero que le
 » tocaba á él que dictaba su historia al siglo,
 » y en quien residia la fuerza de la providencia,
 » apoyar unos esfuerzos que habia de aprobar;
 » que por consiguiente venian á suplicar á
 » Napoleon el Grande que pronunciase estas
 » solas palabras: *El reino de Polonia existe,*
 » y que existiria. » Napoleon entre otras co-
 » sas les contestó: « Diputados de la confedera-
 » cion polaca, he oido con interes lo que me
 » habeis dicho. Si yo fuera Polaco pensaria y
 » obraria como vosotros, y hubiera votado lo
 » mismo en la asamblea de Varsovia. El amor
 » á su pais es el primer deber del hombre ci-
 » vilizado. En mi situacion tengo muchos in-
 » tereses que conciliar y muchos deberes que
 » llenar..... Quiero á vuestra nacion; durante
 » diez y seis años he visto vuestros soldados
 » pelear á mi lado. Alabo lo que habeis hecho;
 » autorizo los esfuerzos que intentais hacer, y
 » haré todo cuanto pueda para ayudar á vues-
 » tras resoluciones. Si vuestros esfuerzos son

» unánimes, podeis concebir la esperanza
 » de obligar á vuestros enemigos á reco-
 » nocer vuestros derechos..... Os hablé del
 » mismo modo cuando entré por la pri-
 » mera vez en Polonia, debo añadir que he
 » salido garante de la integridad de los domi-
 » nios del Austria. » Esta contestacion dictada
 » por la mas sana política y por unas circuns-
 » tancias imperiosas, quito la ilusion á los Po-
 » lacos sin que dejasen de dar las mayores prue-
 » bas de adhesion, y descontentó á los France-
 » ses, que se habian complacido de antemano en
 » ver restaurar el reino devorado por el injusto
 » triunvirato. Hizo creer que Napoleon, po-
 » niendo en duda su propia fuerza, dudaba del
 » feliz éxito de su empresa, y que cometia una
 » gran falta. Poco antes de esta contestacion,
 » el general Baladroff, edecan del Emperador
 » Alejandro, y su ministro de policia, habia
 » venido á Wilna, como parlamentario, de
 » parte de aquel príncipe, que proponia volver
 » á entrar en el sistema continental y entenderse
 » sobre todos los puntos litigados, bajo la con-
 » dicion de que el ejército frances se retiraria
 » detras del Niemen. Napoleon ofreció tratar
 » inmediatamente en el mismo Wilna, y todo

hace creer que los dos Emperadores se hubieran conciliado; pero no pudiendo comunicarse sino por embajadores; la guerra continuó.

Los ejércitos de los duques de Tarento, de Reggio, de Elchingen y del rey de Nápoles, se formaron uno tras otro sobre las orillas del Dwina, que protegía á los Rusos en su campo atrincherado de Drissa, donde el emperador Alejandro teniendo á Barclay de Tolly bajo sus órdenes, aguardaba con ansia noticias de sus demas generales dispersos y sobre todo de Bagracion, cuya ruina Napoleon tenia preparada. Pero el rey de Westfalia perdió dos veces un tiempo precioso para perseguir la retaguardia de este general enemigo; y aunque Davoust, encargado de destruirle, hubiese mostrado mucha audacia y firmeza delante de él, no salió ó no pudo salir á tiempo de Minsk para acabar con él. Sin embargo, Napoleon, convencido de la imposibilidad de remediar todavía el mal, pasó nuevas instrucciones á su lugar-teniente, así como á Gerónimo, y prescribió al príncipe de Schwartzemberg, que perseguía también á Bagracion, de venir á situarse entre la selva de Bobruisk y los

pantanos de Polotsk. Estas fueron las ocupaciones de los diez y siete dias pasados en Wilna que se han reprochado, aunque acaso con injusticia, al gran capitán acostumbrado á aterrar á sus enemigos con golpes y rayos impensados.

Alejandro habia ofrecido en unas proclamas fastuosas, combatir y vencer en Drissa. Napoleon salió de Bloukoboë para dar una batalla para la cual lo habia dispuesto todo. Al acercarse, el Czar no se atrevió á contar, para resistirnos, con dos ejércitos separados uno de otro, mandó evacuar aquel campo famoso que habia costado un año de trabajos inmensos, y se marchó á San Petersbourg, con el fin de acelerar el alistamiento general exigido por la seguridad del imperio. De manera que cuando todos nuestros cuerpos de ejército llegaron el mismo dia y á la misma hora á Bechen Kowilchi sobre el Dwina, Napoleon halló solamente mas allá del rio á unos pocos dispersos. Se dió prisa en marchar sobre Witepsk, despues de haber dado sus órdenes al duque de Tarento que se dirigia hácia Riga, y al duque de Reggio, á quien mandó destruir el campo de Drissa, ocupar á Polotsk,

llegar á Sebege antes que Wittgenstein, y cortarle la retirada sobre San Petesbourg. En aquel instante se oyeron cañonazos que parecían anunciar una batalla con Barclay de Tolly, decidido á disputar la entrada de Witepsk; pero no hubo sino un encuentro de vanguardia en Ostrowno, que fue sin embargo bastante sério, y en el cual el valor brillante de Murat y de Eugenio, y la intrepidez de nuestros valientes soldados triunfaron de la constancia inalterable de los Rusos. Otra accion todavía mas reñida tuvo lugar, mas allá de Ostrowno, con los cuerpos de Palhen y de Ostermann. El Emperador sobrevino en el momento necesario para acabar la segunda victoria, echando al enemigo de un bosque donde parecia que hacia ánimo de quedarse despues de la retirada. Al amanecer, nos hallabamos á dos leguas escasas de Witepsk. El 27, el Emperador, que estaba en la vanguardia, presenció un tercer combate con diez mil Rusos entre caballería é infantería. Tenian una excelente posicion y mucha artillería, y nuestros soldados se hallaban precisados á pasar un barranco debajo de su fuego sobre un pequeño puente; pero á pesar de es-

tos obstáculos, el enemigo no pudo sostener nuestro ataque; allí fue cuando doscientos volteadores parisienses del 9º de línea excitaron la admiracion de todo el ejército por su heroica resistencia á una nube de lanceros; al ver este espectáculo, Napoleon exclamó: *Todos merecen la cruz de honor!*

Los dos ejércitos se hallaban en presencia, separados solamente por el arroyo Lutchissa. Barclay de Tolly se resolvió á admitir la batalla, no pudiendo ya evitarla, sopena de renunciar á reunirse con Bagracion. Napoleon, convencido de que la victoria no podia ser dudosa, se preparó con un gozo increíble á coger la ocasion que se ofrecia; pero un correo de Bagracion, salvado milagrosamente de nuestras manos, mudó la resolucion de Barclay de Tolly, que retrocedió y nos dejó dueños de todo el pais, situado entre el Dwina y el Boristhenes, así como de la ciudad de Witepsk abandonada por sus habitantes.

Napoleon concedió á sus tropas un descanso necesario alrededor de esta ciudad, y mientras tanto dió orden á los cuerpos de ejército mandados por Schwartzemberg, el duque de Belluno y el duque de Castiglione, de acudir al

socorro de Reynier que se veía obligado á retroceder delante de Tormasow. El general San Cyr , á la cabeza de los Bávaros , sostenia al duque de Reggio , que primero tuvo que retirarse , y que habiendo sido victorioso despues , no supo aprovechar sus sucesos y se retiró delante de Wittgenstein , hasta Polostk. El duque de Reggio volvió á tomar la ofensiva , y persiguió hasta su ruina total á los Rusos que tenia enfrente. El duque de Tarento , dueño de Dunabourg , ocupado sin disparar un tiro , concurrió á esta operacion importante. Una actividad inconcebible señalaba la presencia de Napoleon en Witepsk. Recibir despachos , dictar órdenes , conferenciar con sus generales , cuidar de las subsistencias , del servicio de los hospitales y de las necesidades de sus soldados , aliviar sus trabajos , repartirles recompensas por sus hazañas , administrar y gobernar con la misma regularidad que en las Tullerías , he aquí como empleaba sus dias ; consagraba las noches á las mas altas meditaciones militares , y á buscar los medios de asegurar el feliz éxito de una campaña , cuyo resultado seria acabarlo todo. Lejos de espantarse por los nuevos obstáculos

suscitados por la paz inconcebible de Bucharest , por la defeccion todavia mas extraordinaria de Bernadotte , por la reunion de los ejércitos enemigos , por la profunda exaltacion del pueblo ruso , á quien el mismo Czar ponía la espada y la antorcha en la mano , en nombre del cielo y con imprecaciones horrendas contra su amigo de Tilsitt y su héroe de Erfurth , Napoleon se mantenía siempre mas constante , aunque advirtiese en su propio cuartel general murmuraciones y una cierta flojedad.

El Emperador se empeñaba en la guerra para conquistar la paz , y , mientras que los enemigos abandonaban las inmediaciones de Smolensk para dirigirse sobre Witepsk , su ingenio , inflamado por la gravedad de las circunstancias como por la importancia del fin que se proponía , parió la concepcion admirable de marchar con rapidez sobre la orilla izquierda del Dnieper , donde Davoust nos estaba aguardando ya , desorprender á Smolensk , de volver á pasar el rio sobre los puentes de aquella ciudad , y de atacar por la espalda á los ejércitos que la habian abandonado. En cuarenta y ocho horas , ciento ochenta y cinco mil hombres ejecutaron este movimiento con

tanta precision y tanto secreto, que los dos generales enemigos solo supieron el peligro que corrian por las noticias que recibieron de Smolensk. Durante las marchas inciertas y desordenadas de Bagracion y de Barclay de Tolly, Smolensk, enteramente desprovisto, no podia cerrar sus puertas á los Franceses, victoriosos en dos combates. Bagracion que fue el primero que tuvo aviso de nuestra maniobra, volvió atrás y luego Barclay le siguió. La ciudad iba á caer delante del ímpetu de Ney; pero fue socorrida por veinte mil hombres, al mando de Rajowski, que no tardaron en ser apoyados por nuevos refuerzos. Napoleon viendo á los dos generales acudir con todas sus fuerzas, exclamó como en Austerlitz: *Mios son*. Pero los enemigos se guardaron muy bien de exponerse á tan terrible lance contra el primer guerrero del siglo á quien obedecia un ejército digno de su gefe, y que estaba anhelando por combatir. El movimiento de Barclay de Tolly, que temiendo tener cortada la retirada sobre Moscú, envió á Bagracion á tomar posicion sobre el camino real, y se quedó en reserva sobre las alturas de la orilla derecha, dió á conocer

á Napoleon que debia renunciar á una batalla general; se resolvió á apoderarse de Smolensk á viva fuerza. La accion empezó á las dos de la tarde con el ataque de los arrabales de Roslaw y de Mitislaw, por los generales Morand y Gudin. Sobre la orilla izquierda del Dnieper, el general Ledru bajo las órdenes del mariscal Ney entró en el arrabal de Krasnoï; pero experimentamos por todas partes una resistencia fuerte y obstinada. Hacia nuestra derecha, los Polacos, mandados por Poniatowski, inflamados con la vista de Smolensk, teatro de las hazañas de sus abuelos, y que durante un siglo habia dependido de la Lituania, rodearon el arrabal de Nicolskoï, donde hicieron una mortandad horrible. Entonces la caballería del general Bruyeres, habiendo echado á la de los Rusos de las avenidas del arrabal de Raczewka, ocupó una altura que domina á la ciudad, donde se estableció una batería de sesenta cañones que disparaba á metralla sobre las tropas que cubrian la ribera opuesta. A las cinco, todos los arrabales de la orilla izquierda fueron tomados á viva fuerza bajo los ojos del Emperador, y los enemigos rechazados hasta el pie de las

á las avanzadas del príncipe de Ekmühl y á la caballería , mandada por Murat que estaba andando hácia Wilna , capital de la Polonia rusa , ciudad fuerte y grande , alrededor de la cual Alejandro , sorprendido en el bayle por la noticia del paso del Niemen , quiso desde luego reunir su ejército. Todo anunciaba una batalla general, y Napoleon se estaba preparando á una victoria infalible; pero fue en vano; el enemigo voló el puente de Willia , quemó sus almacenes , y nos dejó dueños de Wilna. La rapidez de nuestros progresos determinó esta retirada que se hizo con el mayor desorden y abandonando todos los cuerpos aislados á la aventura. Las primeras maniobras de Napoleon surtieron tan buen efecto que los generales Baggovouth , Witgenstein , Doctoroff , Dorokoff , Platoff , el gefe de los Cosacos , vinieron uno tras otro á pegar con nuestros batallones sobre todas las avenidas de Wilna , y tuvieron que escapar como pudieron cada uno por su lado. Bagracion y su ejército iban tambien extraviados y separados de Barclay de Tolly , con quien intentaban en vano reunirse. Napoleon continuaba dirigiendo sus fuerzas contra las tropas que venian á reu-

nirse contra nosotros sobre el Dwina , y esperaba destruir á un tiempo al ejército de Bagracion y á las demas columnas que habian sido cortadas á nuestras espaldas. Mientras tanto , estaba aguardando noticias en Wilna de las operaciones de sus generales , proveia á todas las urgencias de la administracion del ejército y establecia una policia militar con el fin de reprimir los desórdenes , cien veces mas temibles que las derrotas. Estableció un gobierno provisional para la Lituania , que nos acogió como á unos libertadores , á pesar de las incomodidades causadas por el paso de tantos miles de hombres sobre su territorio. Entretanto , el 26 de junio , la dieta proclamó el restablecimiento de la Polonia , y dió la señal de la libertad á toda la nacion. Inmediatamente despues de esta grande acta de patriotismo y de audacia que conmovió en Europa á todos los corazones generosos , todos los ojos se dirigieron hácia el conquistador , de quien se esperaba la resurreccion de la patria de Sobieski y de Koksiusko. Una diputacion , presidida por el senador Wibicki , trajo una representacion de la dieta á Napoleon y le dijo : « Que los Polacos no habian